

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA
CUARESMA DE 1858.

(Continuacion.)

Pues bien; id, buscad á ese Verbo de Dios restaurador del mundo, buscad donde cae para inaugurar el progreso. ¿Dónde le habeis encontrado? ¿En qué palacio, sobre qué trono, bajo qué púrpura, en qué cuna digna de Dios hecho hombre? *Marchemos hasta Belen, un niño ha nacido para nosotros.* Sí, en Belen en la mas pequeña de las ciudades del mas pequeño de los reinos, y en el lugar mas rebajado de la mas humilde de las poblaciones, en un establo, en el pesebre de un establo, y sobre la paja de ese pesebre, allí, allí ha nacido, allí le encontrareis pequeño, tan pequeño como un niño. El es, sí, él es el reparador; nosotros le hemos encontrado, hélé ahí. Y todas las naciones han venido, y todas han visto, y todas han amado, y todas han adorado á Dios caido en un pesebre; y en la luz que ha brotado de esta cuna, á través del espacio de los siglos para hacer á toda inteligencia la Epifanía de su divinidad, los pueblos han reconocido al Dios reparador. Todo está dicho para cualquiera que crea este misterio, y aun para el que no le crea todo está descubierto en el misterio del progreso cristiano. El progreso cristiano parte de las profundidades de la humanidad. Del seno del infinito el Verbo cae en Belen, y entre estos

dos extremos, entre este punto de partida y este punto de arribada se desarrolla un plano infinitamente inclinado, que tiene en uno de sus dos extremos la infinita perfeccion de Dios, y en el otro la infinita miseria del hombre. Así nace el progreso cristiano, pequeño como Jesucristo que le personifica.

¡Oh misterio! ¡oh misterio de la humildad! mil veces te he meditado en mi vida, pero te he comprendido al menos. ¡Oh Belen! ¡oh pesebre en que reposa en la nada el verdadero Dios á quien yo adoro! Pero ¡oh Dios de Belen! despues de tanta visiones en que mi fé buscaba en vuestra sombra el secreto del porvenir, despues de tantas efusiones de mi amor ante esa cuna en que se me revela vuestro amor ¿he comprendido yo á mi Dios? ¿me será dado proferir una palabra, una sola palabra, sobre este inefable misterio? ¡Ah! en mi imposibilidad de comprender y de decir, me es concedida una revelacion. A través de esas profundidades infinitas, yo he visto, brillante como la estrella que guió á los Magos, desprenderse una verdad exenta de toda sombra; yo he encontrado la palabra del enigma que atormentaba mi pensamiento, y yo he creído oír una voz que cantaba en mi alma: *el progreso empieza: el progreso es la humildad.*

¿Qué necesidad tengo de seguir mas la marcha de mi divino reparador, por ese camino en que va á descender siempre, hasta que haya tocado al fondo de sus insondables humillaciones? Despues de haber dicho cuál fué su nacimiento, ¿qué necesidad tengo de decir el misterio de su

vida y el misterio de su muerte? Su vida, la conozco, es una carrera en que se precipita de anonadamiento en anonadamiento; su muerte ¡ah! ¿qué otra cosa es sino la consumacion del anonadamiento? anonadamiento en Belen, anonadamiento en Nazaret, anonadamiento en el Calvario; por todas partes y siempre anonadamientos.

Así ha marchado del cielo á Belen, y de Belen al Calvario el que queria arrastrar á la humanidad en su propio movimiento, caidas infinitas que solo un Dios podia hacer, y que no se pueden medir mas que por la grandeza del que cae.

Pues bien, yo pregunto ¿Jesucristo ha permanecido solo en ese movimiento que le ha hecho descender de lo infinito á la nada, ó ha determinado en la humanidad un movimiento descendente? ¿El Dios de la humildad ha podido crear para que le siga la generacion de los humildes? Señores, la historia responde y dice á los que la preguntan: «Si, Jesucristo ha determinado en la «humanidad, que se ha incorporado á El el movimiento que la lleva á El mismo.» Si, despues de esta descension de Dios hay una humanidad que tiende al descenso. Si, hace diez y ocho siglos que hay un pueblo de humildes, imitador apasionado de su Dios anonadado.

A un lado del Calvario veo una humanidad que grita atravesando los siglos; *Ascendam*: subamos y si es posible subamos hasta el mismo Dios; y á otro lado veo otra humanidad que pasa gritando: *Descendamos*, descendamos mas, y si es posible descendamos hasta la nada.

Antes, para imitar á Dios se creia que era necesario subir, y la humanidad se exaltaba hasta el delirio desvaneciéndose en sus propios vestigios; hoy para imitar á Dios, la humanidad cree que no tiene que hacer mas que descender; y descendiendo, en efecto, por ese plano inclinado, sobre que marcha el Reparador. Así como el mundo pagano aspiraba á todas las exaltaciones, así hay un mundo cristiano que aspira á todas las humillaciones. Unos avanzaban en pos de la gloria; otros se precipitan en pos del menosprecio. Hay muchedumbres que atraviesan los siglos ostentando la única ambicion digna de ella, la ambicion de humillarse. Yo veo capitanes radiantes de gloria que se despojan de las insignias de su gloria; yo veo á los mas ilustres de la tierra resplandecientes con el esplendor de los honores y que rechazan de sí todo el brillo de los honores; yo veo príncipes y princesas á quienes el mundo prepara triunfos, y que desprecian los triunfos que el mundo les prepara; y veo que para vivir retira-

dos, desconocidos, ocultos y menospreciados, dejan castillos, tronos, cetros, palacios, y piden á la oscuridad de un nombre el secreto y los medios de encubrir el esplendor de su nacimiento. Se diria que se han cambiado las condiciones de la vida; el abatimiento voluntario, siempre tan repulsivo para la humanidad soberbia, egerce sobre esta nueva humanidad una fascinacion misteriosa. No se sabe como ha tomado posesion de las almas esta pasion del abatimiento, pero lo cierto es que las posee. Verdaderamente la humanidad está revuelta y consumada la gran revolucion; verdaderamente se ha realizado el milagro, la humanidad ha cambiado, la humanidad es humilde. Cierto es, que en el seno de esa humanidad que ha visto la humildad de Dios, subsiste aun la soberbia del hombre. La naturaleza sobrevive á tan gran derrota del orgullo; pero el movimiento está dado y este movimiento no se detendrá jamás: en la humanidad ha aparecido una cosa nueva; una cosa que subsiste hace diez y ocho siglos en los verdaderos discípulos del Cristo; y para esa cosa desconocida hay una palabra que no se conocia; esa palabra es la *humildad*; palabra que ha llegado á ser el signo de la grandeza y la bandera del progreso.

Si, señores, por una contradiccion aparente, que es la armonía profunda del cristianismo, la palabra *humildad*, signo del voluntario abatimiento del hombre, ha llegado á ser el signo de su engrandecimiento. En el fondo de toda restauracion y para el principio de todo progreso, el cristianismo establece como primera condicion el voluntario abatimiento del hombre. Así combate el orgullo, principio de nuestras decadencias, con las armas de la humildad, principio de nuestro progreso. Satanás quiere arrastrar á la humanidad en su propio movimiento, y como se elevó y cayó, impulsa al hombre á la imitacion de su caida. Exaltar al hombre para precipitarle, tal es la estrategia de Satanás, tal es la divisa escrita en su bandera. Jesucristo tambien quiere arrastrar á la humanidad en su movimiento, descendiendo y une á sus abatimientos divinos á toda la humanidad que le sigue ¿pero para qué? para elevarnos hasta su propia grandeza.

Ved ahí, señores, en el progreso, tal y como le comprende el cristianismo, la verdad madre, el dogma príncipe. El cristianismo, ni ha buscado, ni buscará jamás para la humanidad otro secreto de engrandecimiento, ni otra via de rehabilitacion. Opuesto á Babilonia, ciudad del orgullo, construida por el orgullo, elevándose en

alas del orgullo, para caer bien pronto con irreparable decadencia y en inevitable ruina, el cristianismo es la ciudad de Dios en el universo y su fundamento es la humildad. El cristianismo se agranda y eleva por la humildad y en la humildad, apoyado sobre Jesucristo, que se abate hasta la nada, para servirle de fundamento, pero para elevarlo todo consigo mismo hasta la perfeccion. Tal es nuestra ciencia del progreso, que se reasume en esta contradiccion sublime: *Abatirse para elevarse : disminuirse para engrandecerse.*

Este es el dogma y la práctica todo junto. El cristianismo dogmático, es Dios abatido hasta el hombre; el cristianismo práctico, es el hombre que se abate con Dios, pero para subir con él, porque el que sube es el que ya ha descendido, y toda humanidad que con él asciende en sus humillaciones, con él sube en su gloria y encuentra en su abatimiento el secreto de su grandeza.

Quizás haya entre vosotros algunos, que al escuchar estas palabras, que desconciertan la humana sabiduría, sientan la tentacion de decir lo que hace diez y ocho siglos se dijo á un Apóstol: *Otro dia os oiremos hablar de este asunto.*

¡Ah, señores! si vosotros digerais eso, yo os replicaría á mi vez: No otro dia, no mañana, no, hoy mismo ha de ser cuando oigais esta revelacion cristiana del progreso; porque cuando yo miro alrededor de mí y contemplo á este siglo tan entusiasta por seguir las vias del progreso, me espanto al ver el olvido casi total de esos primeros elementos de la vida cristiana, que son tambien las condiciones de la vida progresiva. Cuando yo veo el orgullo en la ciencia, el orgullo en las letras, el orgullo en las artes, el orgullo en la industria, el orgullo en la economía y el orgullo en la materia, el temblor que de mí se apodera me obliga á esclamar: Cuidado, señores, que en lo que se medita es en el progreso de Satanás, cuidado, estad alerta, porque á lo que se aspira entre vosotros es á una grandeza trastornada y á un progreso degenerado. Como los ángeles rebeldes, aspirais á todo lo que hay de mas encumbrado; pero sabed, señores, que quien como Lucifer empieza, no acabará como Jesucristo, y quien como Babilonia construye, jamás edificará la verdadera ciudad de Dios.

Ante estas dos doctrinas tan profundamente separadas, ya es, señores, tiempo de deciros; ya es tiempo de escoger entre esas dos vias de progresos tan diametralmente opuestas. ¿Quereis ser de Lucifer, que edifica sobre el orgullo? ¿Que-

reis ser de Jesucristo que edifica sobre la humildad todo el edificio del progreso? ¿Quereis ser cristianos ó quereis ser babilonios, cristianos que salen de la humildad de un pesebre para conquistar el mundo y realizar el progreso de Jesucristo, ó babilonios que suben á las mas altas cumbres para preparar las mas terribles caídas y que levantan grandes murallas para que se conviertan en grandes ruinas?

Sabed, señores que toda la cuestion del progreso está entre la Babilonia pagana y la Jerusalem cristiana, entre Lucifer y Jesucristo. Lucifer, que sobre un soberbio trono rodeado de tinieblas, envia á sus auxiliares para que lleven por todas partes el vértigo del orgullo; Jesucristo, que desde lo alto de una humilde colina, despidiendo de su frente rayos luminosos, envia á los pequeños para que lleven al mundo el misterio de la humildad.

Yo os ruego, señores, que no me acuseis de extravaiar la cuestion; yo la dejo donde Dios la pone, y preciso es que os diga, que si no construís con nosotros, digan lo que quieran los aduladores de las locuras de este tiempo, construís sobre el orgullo, sois babilonios y caereis como cayó Babilonia.

Pero, por el contrario, si con nosotros quereis edificar sobre la humildad de Jesucristo, ¡oh! entonces salud á vosotros, hermanos míos, yo os reconozco, sois cristianos, tenéis este signo de mi Dios; y vosotros alcanzareis el progreso, el progreso en el hombre, el progreso en la sociedad, y vosotros realizareis con la grandeza y el poder humano la fuerza y la armonía cristianas.

III.

La humildad cristiana, señores, es para nosotros el primer principio del progreso, porque la humildad es el primer punto de partida de nuestra grandeza y de nuestro poder.

San Agustin ha enseñado esta doctrina en palabras admirables, que siento verme obligado á compendiar. ¿Quereis ser grandes, dice? comenzad por lo que hay de mas pequeño. Vosotros aspirais á levantar á una gran altura el edificio de vuestra perfeccion, pues pensad desde luego en echar los cimientos de la humildad; cuanto mayor es el edificio, tanto mas profundas deben ser las zanjas abiertas en que el arquitecto ha de poner los cimientos. La construccion descende an-

tes de subir, y el edificio no empieza á subir sino despues que ha acabado de bajar.

Tal es el pensamiento de San Agustin, sobre el progreso moral del hombre; tal es la verdadera filosofia de toda humana perfeccion, sin que pueda haber otra. Si, cuanto mas se abate en su propia nada, tanto mas se elevará lleno de esplendor á la cima de la humana grandeza; y en tanto que el hombre no llegue á adivinar algo de este misterio, jamás descubrirá el secreto de nuestra grandeza moral, ni jamás llegará tampoco á comprender la ciencia de la virtud.

Esta imposibilidad radical del progreso moral destituido de la humildad, es una consecuencia de lo que dijimos en nuestras conferencias del año pasado. El orgullo es principio de toda decadencia moral, porque el orgullo es el hombre separándose de Dios y concentrándose en sí mismo. La humildad es principio de todo progreso moral, porque la humildad es el hombre separándose de de sí mismo para concentrarse en Dios.

Yo, señores, lo confieso, admiro con todo el poder de la admiracion esa sabiduria verdaderamente divina, que por medio de un abatimiento voluntario constituye en el hombre una restauracion moral. La restauracion en el bien se verifica en la Iglesia por medio de la confesion, porque la confesion es una humillacion duple que abate el cuerpo en sus prosternaciones y al alma en su confesion.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

Se necesita un sacerdote, con las competentes licencias, para Capellan cumplidor de la de misa de Alba en esta villa de Ciempozuelos; cuya obligacion es celebrar todos los dias en que los fieles la tienen de oirla, pero solo aplicando cuarenta por esta fundacion, pues las demás de los dias de fiesta y de precepto, se le abonarán de las que se recojan para las benditas ánimas segun la limosna que tasare el párroco, por cuyo servicio se le abonarán 11 rs. diarios, pagados segun se convenga con el Cura propio; además puede contar con otros 2 rs. diarios mas, entre la limosna de diez sermones á 60 rs. que hay en todo el año en esta parroquia y algunos derechos que le cederá el mismo párroco por el servicio en que se convengan, y últimamente puede contar con

algunos otros emolumentos, que podrán ascender á 2 ó 3 rs. mas diarios, segun convenio que se celebre con el referido Cura propio. Las solicitudes se dirigirán en el término de quince dias contados desde la insercion de este anuncio en el Boletin eclesiástico de este Arzobispado, á Don José Zoilo Gonzalez Ocampo, Cura propio de dicha villa.

COLECCION

DE

INSTRUCCIONES PARA LA PRIMERA COMUNION

POR J. B. MARTIN,

VICARIO GENERAL DE TROYES.

OBRA APROBADA POR EL SEÑOR OBISPO DE BELLEY,

traducida de la quinta edicion aumentada.

Esta obra, de la que en pocos años se han agotado en Francia cinco ediciones numerosas, es la única que existe en España destinada esclusivamente á solemnizar uno de los principales actos de la vida del cristiano; *suprimera Comunión*.

A pesar de no haberse dado en España la importancia que merece y tiene en la nacion vecina la primera Comunión de los niños, ha sido apreciada del ilustrado Clero español de un modo que ha excedido con mucho á nuestras esperanzas, y esta acogida nos da la seguridad de que, cuando sea bien conocida, será recomendada y elogiada de los Prelados de la Iglesia de España, como lo ha sido de los de Francia.

Consta de un tomo en 8.º marquilla. Precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Se vende en Madrid en la *Administracion*, calle de Fuencarral, n.º 81, y en las librerías de *D. Miguel Olamendi*, calle de la Paz, 6; *D. Leocadio Lopez*, Carmen, 29, y *D. Benito Perdiguer*, Concepcion Gerónima, 23.

Se remite directamente á los que deseen adquirirla en provincias, siempre que al pedido acompañe libranza de su importe, ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso, para evitar los frecuentes extravíos.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, CALLE ANCHA, N.º 34.

TOLEDO.—1859.